

Sermón en el día miércoles 25 de mayo de 2011.

Título: **Y LES DIO AUTORIDAD**

Biblia: San Marcos 6:1-56

Predicador: Pastor Dong Han David Lee

Iglesia Esperanza Presbiteriana Reformada

Tte. 1ro. Leónidas Escobar 3913 c/ Av. Japón,

Asunción, Paraguay

www.evangelio123.org

(595) 021-301-706 / (595) 0981-815-179

1. Salió Jesús de allí y vino a su tierra, y le seguían sus discípulos.
2. Y llegado el día de reposo, comenzó a enseñar en la sinagoga; y muchos, oyéndole, se admiraban, y decían: ¿De dónde tiene éste estas cosas? ¿Y qué sabiduría es esta que le es dada, y estos milagros que por sus manos son hechos?
3. ¿No es éste el carpintero, hijo de María, hermano de Jacobo, de José, de Judas y de Simón? ¿No están también aquí con nosotros sus hermanas? Y se escandalizaban de él.
4. Mas Jesús les decía: No hay profeta sin honra sino en su propia tierra, y entre sus parientes, y en su casa.
5. Y no pudo hacer allí ningún milagro, salvo que sanó a unos pocos enfermos, poniendo sobre ellos las manos.
6. Y estaba asombrado de la incredulidad de ellos. Y recorría las aldeas de alrededor, enseñando.
7. Después llamó a los doce, y comenzó a enviarlos de dos en dos; y les dio autoridad sobre los espíritus inmundos.

8. Y les mandó que no llevasen nada para el camino, sino solamente bordón; ni alforja, ni pan, ni dinero en el cinto,
9. Sino que calzasen sandalias, y no vistiesen dos túnicas.
10. Y les dijo: Dondequiera que entréis en una casa, posad en ella hasta que salgáis de aquel lugar.
11. Y si en algún lugar no os recibieren ni os oyeren, salid de allí, y sacudid el polvo que está debajo de vuestros pies, para testimonio a ellos. De cierto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para los de Sodoma y Gomorra, que para aquella ciudad.
12. Y saliendo, predicaban que los hombres se arrepintiesen.
13. Y echaban fuera muchos demonios, y ungían con aceite a muchos enfermos, y los sanaban.
14. Oyó el rey Herodes la fama de Jesús, porque su nombre se había hecho notorio; y dijo: Juan el Bautista ha resucitado de los muertos, y por eso actúan en él esto poderes.
15. Otros decían: Es Elías. Y otros decían: Es un profeta, o alguno de los profetas.
16. Al oír esto Herodes, dijo: Este es Juan, el que yo decapité, que ha resucitado de los muertos.
17. Porque el mismo Herodes había enviado y prendido a Juan, y le había encadenado en la cárcel por causa de Herodías, mujer de Felipe su hermano; pues la había tomado por mujer.

18. Porque Juan decía a Herodes: No te es lícito tener la mujer de tu hermano.

19. Pero Herodías le acechaba, y deseaba matarle, y no podía;

20. Porque Herodes temía a Juan, sabiendo que era varón justo y santo, y le guardaba a salvo; y oyéndole, se quedaba muy perplejo; pero le escuchaba de buena gana.

21. Pero venido un día oportuno, en que Herodes, en la fiesta de su cumpleaños, daba una cena a sus príncipes y tribunos y a los principales de Galilea,

22. Entrando la hija de Herodías, danzó, y agradó a Herodes y a los que estaban con él a la mesa; y el rey dijo a la muchacha: Pídeme lo que quieras, y yo te lo daré.

23. Y le juró: Todo lo que me pidas te daré, hasta la mitad de mi reino.

24. Saliendo ella, dijo a su madre: ¿Qué pediré? Y ella le dijo: La cabeza de Juan el Bautista.

25. Entonces ella entró prontamente al rey, y pidió diciendo: Quiero que ahora mismo me des en un plato la cabeza de Juan el Bautista.

26. Y el rey se entristeció mucho; pero a causa del juramento, y de los que estaban con él a la mesa, no quiso desecharla.

27. Y en seguida el rey, enviando a uno de la guardia, mandó que fuese traída la cabeza de Juan.

28. El guarda fue, le decapitó en la cárcel, y trajo su cabeza en un plato y la dio a la muchacha, y la muchacha la dio a su madre.

29. Cuando oyeron esto sus discípulos, vinieron y tomaron su cuerpo, y lo pusieron en un sepulcro.
30. Entonces los apóstoles se juntaron con Jesús, y le contaron todo lo que habían hecho, y lo que habían enseñado.
31. El les dijo: Venid vosotros aparte a un lugar desierto, y descansad un poco. Porque eran muchos los que iban y venían, de manera que ni aun tenían tiempo para comer.
32. Y se fueron solos en una barca a un lugar desierto.
33. Pero muchos los vieron ir, y le reconocieron; y muchos fueron allá a pie desde las ciudades, y llegaron antes que ellos, y se juntaron a él.
34. Y salió Jesús y vio una gran multitud, y tuvo compasión de ellos, porque eran como ovejas que no tenían pastor; y comenzó a enseñarles muchas cosas.
35. Cuando ya era muy avanzada la hora, sus discípulos se acercaron a él, diciendo: El lugar es desierto, y la hora ya muy avanzada.
36. Despídelos para que vayan a los campos y aldeas de alrededor, y compren pan, pues no tienen qué comer.
37. Respondiendo él, les dijo: Dadles vosotros de comer. Ellos le dijeron: ¿Qué vayamos y compremos pan por doscientos denarios, y les demos de comer?
38. El les dijo: ¿Cuántos panes tenéis? Id y vedlo. Y al saberlo, dijeron: Cinco, y dos peces.
39. Y les mandó que hiciesen recostar a todos por grupos sobre la hierba verde.
40. Y se recostaron por grupos, de ciento en ciento, y de cincuenta en cincuenta.

41. Entonces tomó los cinco panes y los dos peces, y levantando los ojos al cielo, bendijo, y partió los panes, y dio a sus discípulos para que los pusiesen delante; y repartió los dos peces entre todos.

42. Y comieron todos, y se saciaron.

43. Y recogieron de los pedazos doce cestas llenas, y de lo que sobró de los peces.

44. Y los que comieron eran cinco mil hombres.

45. En seguida hizo a sus discípulos entrar en la barca e ir delante de él a Betsaida, en la otra ribera, entre tanto que él despedía a la multitud.

46. Y después que los hubo despedido, se fue al monte a orar;

47. Y al venir la noche, la barca estaba en medio del mar, y él solo en tierra.

48. Y viéndoles remar con gran fatiga, porque el viento les era contrario, cerca de la cuarta vigilia de la noche vino a ellos andando sobre el mar, y quería adelantárseles.

49. Viéndole ellos andar sobre el mar, pensaron que era un fantasma, y gritaron;

50. Porque todos le veían, y se turbaron. Pero en seguida habló con ellos, y les dijo: ¡Tened ánimo; yo soy, no temáis!

51. Y subió a ellos en la barca, y se calmó el viento; y ellos se asombraron en gran manera, y se maravillaban.

52. Porque aún no habían entendido lo de los panes, por cuanto estaban endurecidos sus corazones.

53. Terminada la travesía, vinieron a tierra de Genesaret, y arribaron a la orilla.

54. Y saliendo ellos de la barca, en seguida la gente le conoció.

55. Y recorriendo toda la tierra de alrededor, comenzaron a traer de todas partes enfermos en lechos, a donde oían que estaba.

56. Y dondequiera que entraba, en aldeas, ciudades o campos, ponían en las calles a los que estaban enfermos, y le rogaban que les dejase tocar siquiera el borde de su manto; y todos los que le tocaban quedaban sanos.

INTRODUCCIÓN:

Estos son los puntos que hemos de considerar, porque muchas veces las personas creemos estar preparados para servir al Señor Jesús.

¿Qué debemos saber? ¿Cuánto debemos conocer y experimentar acerca de Dios y de su reino para que seamos aptos para predicar el Evangelio de Jesucristo?

Realmente es difícil precisar un tiempo, o cuánto debe conocer. Pues habrán comprobado que no existe un límite exacto de cuánto o cuáles cosas debe conocer para que pueda salir a evangelizar.

También es difícil como hombre de precisar en qué tiempo se puede hacer, no son cuántas clases de estudio bíblico la que determina, o cuántas veces debe leer la Biblia. También vemos que no es por el cargo, o el estudio realizado en algún seminario teológico lo que habilita al hombre.

¿Cuánta es la medida de la fe o cuántas veces necesita ver a Dios?

Veamos juntos la Biblia:

EJEMPLOS DE LOS DISCÍPULOS

Vemos que los discípulos no comenzaron desde un cero, ni que anteriormente estaban viviendo en medio de idolatrías mundanas y que fueron llamados, y necesitaban que se les enseñase desde el principio.

Por ejemplo, Juan y Andrés eran discípulos de Juan el bautista. Cuando Juan les enseñó que Jesús era el Cordero de Dios, ellos dejaron a Juan y siguieron a Jesús.

En seguida, Andrés fue a llamar a Simón Pedro su hermano y le dijo: *Hemos hallado al Mesías (que traducido es, el Cristo).* Esta palabra de por sí implica un profundo conocimiento de la Biblia, pues es el Mesías bíblico que por el solo nombre lo dice mucho.

Luego cuando Jesús predicó desde la barca de Simón y le dijo que fuera a echar las redes ellos tuvieron una gran pesca, y sabemos que Simón cuando vino junto a Jesús dijo: *apártate de mí, Señor, porque soy pecador. (San Lucas 5:8).* El conocimiento de que es pecador, que conoce los mandamientos de Dios y que no los está cumpliendo es reconocer que Jehová es Dios y su ley es su ley.

Había en ellos fe porque eran del pueblo de los descendientes de Abraham, que frecuentaban la sinagoga desde niños y aprendían de los maestros quienes enseñaban las Escrituras.

Cuando Jesús halló a Felipe, le dijo: Sígueme y Felipe dejó todo y le siguió. Aspecto que no es nada fácil si el hombre no tuviera los ejemplos de los profetas quienes eran llamados por maestros profetas. Cuando Natanael fue llamado por Felipe y llegó junto a Jesús, el Señor le dijo de él: *He aquí un verdadero israelita, en quien no hay engaño. (San Juan 1:47).* Evidentemente que Jesús se refería a un hombre que se esforzaba en vivir según los términos de las Escrituras que tenían en ese entonces.

También en el llamamiento de Mateo fue así: sígueme y dejándolo todo le siguió.

O sea, ya tenían una base de conocimiento que venía siendo enseñado desde la niñez y una fe capaz de seguir a Jesús dejándolo todo en ese momento cambiando de vida. Y sabemos por nuestra experiencia que Jesús jamás impone un estado “de encantamiento” o “dopado”, sino que todas las obras en Jesús son conscientes, con nuestro pleno entendimiento y razonamiento; es más muchas veces hemos de luchar contra nuestra incredulidad para seguir firmes en Jesucristo. Que incluso en un mismo día, tenemos tantos pensamientos, tantas emociones en pro y en contra de nuestro camino o vida en Jesucristo. Así que siempre lo hacemos “a sabiendas”, “consciente” y en la “plenitud” de nuestro entendimiento y decisión.

Por tanto, significa que estos primeros discípulos de Jesús tenían una base de conocimiento, de vida ajustada a los mandamientos de Dios y de fe.

También en el medio, en la ciudad vemos a personas quienes tienen fe, como esta mujer que fue sanada de su flujo de sangre o como la fe de Jairo. Por eso vemos que Jesús no enseña desde un principio, no enseña que existe un Dios creador del cielo y de la tierra, y muchos de los sucesos posteriores. Vemos que Jesús siempre enseña a los israelitas quienes tienen una base de enseñanza bíblica tradicional desde la niñez, a los hijos de Abraham.

Jesús mismo a los doce años, estuvo en el templo de Jerusalén preguntando y respondiendo con los maestros de la Biblia en ese tiempo. Todos los hombres que vivían en la ciudad de Nazaret fueron juntos a Jerusalén por las fiestas.

Por tanto, cuando hoy en el versículo 7 dice: *llamó a los doce, y comenzó a enviarlos de dos en dos, y les dio autoridad sobre los espíritus inmundo;* eran hombres con una base de conocimiento amplio de Dios, quienes encontraron al Mesías. Claro que no tenían todo el conocimiento como el significado de la cruz, ni el de la resurrección. Tampoco conocía toda la magnitud de Jesús. Mas comparativamente tenían un mayor conocimiento y de vida según los mandamientos mayor que muchos creyentes de hoy.

Hoy nosotros, cuando comenzamos no estamos en las mismas condiciones, porque venimos de un pueblo lleno de idolatría, que tal vez utilicen el nombre Jesús, eso no implica que todo el resto sea igual, hoy casi nadie viene de una familia donde vivían estrictamente según los mandamientos del antiguo testamento, por ejemplo.

Por esto, en la primera vez, Jesús cuando envía a sus discípulos de dos en dos les ordena diciendo: por camino de gentiles no vayáis, y en ciudad de samaritanos no entréis, sino id antes a las ovejas perdidas de la casa de Israel. Y yendo, predicad, diciendo: El reino de los cielos se ha acercado. (San Mateo 10:5-7). Que de por sí, tanto Jesús como sus discípulos están sobreentendiendo quiénes son los samaritanos, quiénes son los gentiles; existe una conexión mutua de entendimiento y comprensión. ¿Cómo diríamos hoy? Si somos todos gentiles, y talvez pocos son los hijos de Abraham; estamos en una situación inversa.

Así que no podemos pensar que una persona quien hoy dice: Tengo fe en Jesús sea una persona plena y apta en todo el conocimiento de Jesucristo para predicar o enseñar, no es cierto, y menos pensar que con algunas semanas de aprendizaje tendrá todo el conocimiento y la plenitud para enseñar... sabemos que eso es imposible; porque apenas habrá conocido algunos pecados, mas no sabe sus consecuencias. Apenas conoce el amor de Jesús, pero insuficiente para probar toda la voluntad, la soberanía, la autoridad, la gracia, el poder espiritual, la vida, la muerte, la resurrección, la regeneración, las bendiciones, los resultados de los caminos del hombre. Es un neófito completamente.

Por eso, la base desde donde se inician los discípulos de Jesús y hoy muchos creyentes de extracto gentil, es una diferencia abismal. Vean simplemente este ejemplo de Apolos: llegó entonces a Éfeso un judío llamado Apolos, natural de Alejandría, varón elocuente, poderoso en las

Escrituras. Éste había sido instruido en el camino del Señor; y siendo de espíritu fervoroso, hablaba y enseñaba diligentemente lo concerniente al Señor, aunque solamente conocía el bautismo de Juan. Y comenzó a hablar con denuesto en la sinagoga; pero cuando le oyeron Priscila y Aquila, le tomaron aparte y le expusieron más exactamente el camino de Dios. Y queriendo él pasar a Acaya, los hermanos le animaron, y escribieron a los discípulos que le recibiesen; y llegado él allá, fue de gran provecho a los que por la gracia habían creído; porque con gran vehemencia refutaba públicamente a los judíos, demostrando por las Escrituras que Jesús era el Cristo. (Hechos 18:24-28).

Y verán que estas cosas no se puede reemplazar con “en el nombre de Jesús...”, ni se puede suplir todo el conocimiento y la experiencia que se requiere con “Dios proveerá...” Ningún entusiasmo, ninguna compenetración es posible; mas tampoco eso es del agrado de Dios.

Y LES DIO AUTORIDAD SOBRE LOS ESPÍRITUS INMUNDOS

Creo que este es un tema no muy ponderado por las personas, pero que es necesario en toda persona quien predica, enseña y testimonia.

Es que se pondera mucho la autoridad sobre espíritus inmundos (¡no estoy diciendo que ese poder y autoridad no exista! Solamente que se exagera), por eso todo el mundo quien se cree cristiano quiere echar demonios aquí y allá, y de una forma muy simplista como: “en nombre de Jesús te

ordeno que salgas de este hombre...”; siendo que la autoridad espiritual es mucho más que eso.

Mas no es solamente este tipo de poder, porque existen muchas otras formas de autoridad en que los espíritus inmundos se manifiestan e incluso el propio Satanás.

Existen personas con pensamientos e intenciones perversas como Balaam, sacerdotes, ancianos y fariseos que juzgan a Jesús, a Esteban, a Pablo y muchos otros.

También existen autoridades de Dios que se debe mostrarse de la forma como Elías se enfrentó a cuatrocientos cincuenta profetas de Baal y los cuatrocientos profetas de Asera que comían de la mesa de Jezabel en el monte Carmelo. Es la autoridad para pelear contra ellos, y demostrar quién es Jehová el Dios de Israel, haciendo que fuego del cielo queme el holocausto.

O cuando el profeta Micaías se enfrentó a cuatrocientos falsos profetas que tenían el espíritu de mentira puesto en sus bocas.

O de Daniel que debía luchar contra el príncipe de Persia durante tres semanas en oración solitaria.

O sabemos de cómo el apóstol Pablo tuvo que pelear con el concilio de sacerdotes, de ancianos, de fariseos y saduceos cuando estuvo preso en Jerusalén. O las discusiones que tuvo con los judíos de Roma. O cuando una turba de fabricantes de templecillos de Diana le perseguían en Éfeso.

Estas son las formas de autoridad “activa” que se muestra; mas después existe una autoridad que es mucho más difícil de sobrellevar, la autoridad “pasiva”, la silenciosa,

la paciente, la persistente. Es la autoridad que uno recibe de Dios o es apto para recibirlo; mas también es necesario tener la autoridad capaz de sobrellevar personalmente, porque no todas las veces es una lucha espiritual, existen tiempos de calma; en donde toda nuestra consciencia y entendimiento lucha con nuestras acciones, pensamientos que deben ser sojuzgados.

Hoy muchos piden autoridad de Dios para sí mismos, pero nunca ponderan la autoridad que esa “acción de autoridad de Dios” conlleva, por ejemplo:

- Elías oró y no hubo lluvia durante tres años y seis meses en Israel. ¿Se imaginan cuántas personas murieron de sed? ¿Cuántas personas sufrían por la sed y el hambre consecuente? Y el profeta ve al pueblo sufrir y sabe que fue por causa de su oración... ¿podrá tu fe soportar el sufrimiento del pueblo pecador porque tú has obrado con la Autoridad de Dios?

- Elías hizo degollar a los ochocientos cincuenta profetas y sacerdotes de Baal y Asera, ¿luego no tendría remordimientos?

- ¿Y el miedo que hay que vencer para pregonar ante ciento veinte mil personas de Nínive para que se arrepientan? Pues si una cosa es segura, es que toda obra que nosotros hacemos en Cristo Jesús es consciente, en la plenitud de nuestras aptitudes y sentimientos.

- ¿O cuando el profeta Jeremías pregonaba y fue metido en pozo, o cuando sufrió igualmente el

hambre por falta de pan en el sitio de Babilonia a Jerusalén? ¿Te podrías mantener fiel en tu fe sin cuestionar a Jehová Dios?

- ¿O cuando tienes que decir una palabra que amoneste a una oveja, y soportar toda la carga hasta que esa persona se arrepienta? ¿Cuánta autoridad en la Palabra de Dios necesitas para soportar eso y mantenerte firme?

- O cuando tienes que profetizar porque ves el mal acercarse sobre una persona o una iglesia, y tú fuiste obligado a pronunciarlo porque Dios te lo ordenó. Mas hasta que esas palabras se cumplan, ¿tienes la autoridad de Dios y la confianza para soportar cualquier burla?

- O mantenerte y seguir una misión y una visión de iglesia que no se ven otros ejemplos en nuestro medio y solamente tú estás esforzándote de esa forma.

Pues estos son los aspectos difíciles de la Autoridad de Dios, porque no son hechos que suceden ahora y terminan como una oración de “sanidad”, sino son palabras que se comprometen, del cual estás ligado durante el resto de tu vida, o hasta que se cumpla. Y este aspecto de la Autoridad de Dios es mayor, es más difícil de sobrellevar, porque no es posible demostrarlo ahora; y debes mantenerte en tu fe y confiar en lo que Dios te ha contado en lo “secreto”.

Es bien conocido cómo o cuán apto hemos de ser para recibir esta autoridad, porque hemos de recibir el Poder Espiritual y la Autoridad para utilizarlo, la sabiduría para

cuándo hacerlo. Mas también hoy muchos no quieren asumir eso, porque ven muchos compromisos y estarás ligado durante años.

Justamente esta es una de las causas de por qué los sermones y enseñanzas de los pastores de hoy se ha vuelto "LIGHT", son livianos, insípidos, incoloros, que no tienen poder de transformación en los hombres de fe.

Y seguro que una persona quien no tenga "LA SEGURIDAD" de la Palabra de Dios para el mañana, jamás lo pronunciará. Por eso, siempre están repitiendo lo mismo todos los días y en diferentes versiones pero que siempre vuelven a lo mismo: "Dios te ama", "Cree en Jesús y serás salvo tú y tu casa", o "Jesús es el Cristo". O afirman que "Jesucristo es el Señor", mas nadie hace ni está en los lugares que el Señor les ha indicado, ni hablan lo que se les ha ordenado. Entonces ¿qué autoridad de Dios es la que tienen? Por eso son tan vacíos.

LA CAPACIDAD DE VIVIR Y OBRAR DENTRO DE LOS MANDAMIENTOS

No es realizar la obra de cualquier manera. Aquí vemos que Jesús les dice a sus discípulos que no lleven nada salvo el bordón, ni dinero, ni alforja, ni pan, que se calzasen de sandalias y que no llevasen dos túnicas.

Y esto es otro ejemplo de confiar en Jehová Dios y en Jesucristo nuestro Señor. Porque dice que sin ningún otro aliciente, sin ninguna otra ayuda que pueda estimular a los hombres se debe predicar y enseñar el evangelio de Jesucristo.

Por eso, se debe estar preparado para afrontar esa dificultad, que solamente con la autoridad que tienes en el Evangelio de Jesucristo, debes enfrentar a los hombres.

Porque hoy muchos vienen pidiendo por pan, por vestido, por bebida, por trabajo, por sanidad. Es por ello que muchos utilizan estos instrumentos como elementos de atracción y ayuda para derribar las barreras para un mejor y pronto contacto con los incrédulos: ayuda financiera, compra y repartición de medicamentos, guarderías, escuelas, colegios, universidades. También se utilizan eventos de teatro, de música, de concierto, de seminarios con diferentes temas.

Y todo esto se hace para no “sufrir” el padecimiento, el sufrimiento, el rechazo, evitar la cruz, ser vituperado, ser burlado, agrandar un trabajo, evitar un contacto directo. ¡NO! Se debe recibir TODA LA CARGA que Jesús nos impone. Será una cruz pesada, se deberá repetir cien veces, se morirá mil veces, se darán no sólo siete vueltas sino durante años, se sembrará con esperanza durante días y días. Pero no debe minarse tu confianza en la esperanza ni de la promesa de Dios.

Por eso, todo ministerio y obra se debe ir perfeccionando para eliminar cualquier elemento humano, o religioso; para hacerlo netamente en los mandamientos de Dios en la transmisión del Evangelio de Jesucristo. Y esto solamente se puede dar cuando se realiza, cuando se practica, cuando se repite una y otra vez, porque recibimos la “respuesta” de Dios por medio del Espíritu Santo porque toda obra que es de su agrado persevera en el tiempo.

NO OS RECIBIEREN

También está dentro de la autoridad de Dios el hecho de poder sacudir el polvo de los pies cuando una persona, o una ciudad rechaza el evangelio que tú pregonas.

Ciertamente que humanamente no querríamos hacerlo nunca, cerrar las puertas a una persona, o a una ciudad. Mas dice Dios, cuando hay que hacerlo, hemos de ser capaces.

Sabemos que no son asuntos agradables que afrontar, mas nuestra fe y el Temor de Jehová debe ser mayor que cualquier situación u hombre.

Por esto mismo, el ministerio de la Palabra es sumamente difícil, porque se debe tener conocimiento mas sobretodo mucha convicción, un temor reverente de Dios para hacerlo correctamente.

CONCLUSIÓN

Respecto a todo este tema que se refiere a la autoridad de Dios, hay que hacerlo con cuidado, con precaución.

No es para alardear ante nadie, porque bien puede Dios encargarte de un tema tan difícil de realizar y de sostenerte después en tus propias palabras pronunciadas que comprenderás con cuánto temor de Jehová hay que predicar o enseñar.

Sí hemos de pedir que el Señor Jesús nos dé su autoridad espiritual, mas también indefectiblemente se debe conocer suficientemente la palabra para ese nivel de autoridad que Jesús te desea dar. Siempre están unidos, enlazados y siempre la autoridad está conforme a la sabiduría de Dios que poseas.

Todas las personas quienes hoy dicen tener autoridad, mas no conocen la Biblia y están fundamentados correctamente en las sanas doctrinas, finalmente caerán y se verán pisoteados por incrédulos, y pasarán mucha, mucha vergüenza.

Por último, la autoridad que uno recibe, siempre es primeramente “la cantidad mínima”, pues dependiendo de tu obediencia, al correcto uso y tu perseverancia en la Verdad, y según la misericordia que realices, se irá incrementando, se irá acrecentando poco a poco. También puede existir “pruebas” de fidelidad y de confianza en que serás probado, y hay que aprobar ese examen; que pueden durar por una obra, por días, meses y años.

Así que cuando se mide a un creyente por el Poder Espiritual y la Autoridad de Dios que tiene una persona, jamás nos equivocaremos en juzgar a un obrero.

Dios te bendiga, tú que aspiras cosas mejores.